Ismaíl Kadaré

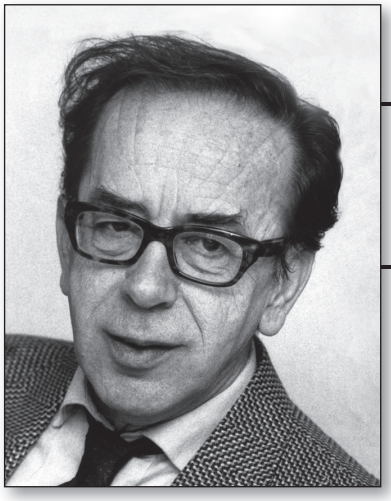
El accidente

Traducido del albanés por Ramón Sánchez Lizarralde

A_PROMOCION_corr.indd 43 20/7/09 11:35:03

Un taxi se sale inexplicablemente de la calzada y se estrella en la carretera que lleva al aeropuerto de Viena. Como consecuencia del choque, los dos pasajeros, un hombre maduro y una mujer joven, ambos de nacionalidad albanesa, resultan muertos. Las investigaciones policiales no consiguen aclarar qué fue lo que despistó al taxista al mirar por el retrovisor como para perder el control del vehículo. El asunto queda archivado como un mero accidente, aunque con el calificativo de extraño. Meses más tarde, los servicios de inteligencia serbios y albaneses primero, y un investigador anónimo después, reclaman el expediente e inician sus propias pesquisas. El fallecido, Besfort Y., era un experto para asuntos balcánicos del Consejo de Europa que había seguido de cerca el proceso de descomposición de Yugoslavia, especialmente la guerra de Kosovo. La mujer que lo acompañaba, Rovena, se había entrevistado con él en distintos hoteles de toda Europa por lo que podría estar implicada en las nunca desveladas actividades de Besfort. A través de los indicios policiales, testimonios de amigos y conocidos, un diario de Rovena..., se va trazando un bosquejo de la personalidad de los fallecidos y, sobre todo, de su particular relación amorosa.

Novela de intriga política, novela sobre la investigación de un crimen, novela de amor..., *El accidente* es una de las obras más peculiares de Kadaré. Como es habitual en el autor, con una prosa concisa y bella, manteniendo en todo momento tensos los hilos de la intriga, Kadaré intenta responder en *El accidente* a aquella pregunta de si el amor existe o es una ilusión. Con el marco de fondo de los conflictos sangrientos de los Balcanes, y sus tradicionales referencias a las tragedias clásicas, Kadaré se adentra por los sinuosos meandros de las relaciones amorosas del ser humano; unas veces banales, otras inextricables y sorprendentes.



Ismaíl Kadaré

Ismaíl Kadaré, nacido en Gjirokaster (Albania), en 1936, está considerado como un clásico contemporáneo de la literatura universal. Intelectual comprometido, su disidencia con el autárquico régimen comunista albanés le llevó a exiliarse en Francia en los años noventa. Sus primeros éxitos literarios los obtuvo en la década de los cincuenta con sus libros de poesía *Lírica* y *Ensoñaciones*, mientras que su reconocimiento internacional vendría en 1962 con la edición de su primera novela, *El general del ejército muerto*. Es autor de una amplia obra narrativa, traducida a más de cuarenta lenguas. A lo largo de su carrera literaria, Kadaré ha cosechado numerosos premios entre los que cabe destacar el Man Booker International Prize 2005 y el Príncipe de Asturias 2009.

1

El suceso parecía de lo más común. Un taxi se había estrellado en el kilómetro 17 de la carretera que conducía al aeropuerto. Los dos pasajeros habían resultado muertos en el acto, mientras que el conductor, gravemente herido, fue trasladado al hospital en estado de coma.

El atestado de la policía incluía los datos habituales en este género de casos: los nombres de los fallecidos, un hombre y una mujer joven, ambos de nacionalidad albanesa, el número de matrícula del taxi, además del nombre de su conductor, austriaco, así como las circunstancias, o más exactamente, el desconocimiento parcial de las circunstancias en las que se había producido el accidente. El vehículo no había dejado la menor huella de frenada en ninguna dirección. En el curso de la

A_PROMOCION_corr.indd 47 20/7/09 11:35:05

marcha se había desviado hacia el costado de la calzada como si el conductor hubiera perdido de pronto la vista, hasta volcar en un talud.

Una pareja de holandeses cuyo vehículo circulaba detrás del taxi, declaró que, sin la menor causa aparente, éste había abandonado de pronto la carretera para abalanzarse contra el quitamiedos lateral. Aunque aterrados, los dos holandeses habían llegado a presenciar no sólo el vuelo del taxi en el vacío, sino también la apertura de las puertas traseras del vehículo, por donde los pasajeros, un hombre y una mujer si no se equivocaban, se habían visto expulsados al exterior.

Otro testigo, conductor de un camión de Euromobil, proporcionaba poco más o menos la misma versión.

Un segundo atestado, redactado una semana después en el hospital, cuando el taxista recuperó el conocimiento, en lugar de esclarecerlo, lo oscurecía todo aún más. Tras la afirmación del hombre en el sentido de que nada infrecuente había sucedido hasta el momento del accidente, a excepción... tal vez... del retrovisor... que quizás hubiera atraído su atención..., el juez de instrucción acabó por perder la sangre fría.

A la reiterada pregunta acerca de lo que había visto en el espejo retrovisor, el chófer fue incapaz de responder. Las intervenciones del médico en sentido de que no se fatigara al paciente no impidieron al instructor continuar su interrogatorio. ¿Qué había visto en el retrovisor si-

A_PROMOCION_corr.indd 48 20/7/09 11:35:06

tuado sobre el salpicadero del vehículo, en otras palabras, qué se estaba produciendo de infrecuente en el asiento trasero del taxi como para llegar a distraerlo por completo? ¿Una trifulca entre los dos viajeros? ¿O al contrario, caricias eróticas especialmente atrevidas?

El herido decía que no con la cabeza. Ni una cosa ni la otra.

Entonces ¿qué?, estuvo a punto de gritar el otro. ¿Qué es lo que te hizo perder la cabeza? ¿Qué demonios viste?

El médico se disponía a intervenir de nuevo cuando el paciente, arrastrando las palabras como venía haciendo, comenzó a hablar. Al término de su respuesta, que resultó interminablemente larga, el juez y el médico intercambiaron una mirada. Antes del choque, los dos pasajeros del asiento trasero del taxi... no habían hecho otra cosa... otra cosa... que... esforzarse por... besarse...

2

Aunque el testimonio del taxista, a falta de credibilidad, fue interpretado como producto de las secuelas postraumáticas, el expediente del accidente del kilómetro 17 se declaró cerrado. La argumentación era sencilla: cualquiera que fuese la explicación que pudiera proporcionar el conductor sobre lo que había visto o había creído ver en el espejo retrovisor, eso no cambiaba gran

A_PROMOCION_corr.indd 49 20/7/09 11:35:07

cosa respecto a la esencia de la cuestión: el taxi había volcado como consecuencia de algo que había sucedido en su cerebro: distracción, alucinación o súbito oscurecimiento de sus facultades, todas ellas cosas mediante las que difícilmente podía establecerse alguna clase de vínculo con los pasajeros.

Sus identidades fueron establecidas, como de costumbre, junto con otros pormenores: él, analista al servicio del Consejo de Europa para cuestiones del los Balcanes occidentales; ella, una mujer joven, hermosa, becaria en el Instituto Arqueológico de Viena. Al parecer, amantes. El taxi había sido llamado desde la recepción del Hotel Miramax, donde las víctimas habían pasado las dos noches del fin de semana. El informe de la revisión técnica del vehículo excluía cualquier acto de sabotaje.

En un último intento por dilucidar si existían contradicciones en el relato del taxista, el juez le hizo una pregunta trampa sobre lo que había sucedido con los viajeros tras la caída por el barranco. De la respuesta del interpelado en el sentido de que sólo él se había estrellado contra el suelo, pues los otros habían abandonado el taxi, por así decirlo, se habían disociado de él por los aires, podía concluirse al menos que el herido no mentía en lo relativo a lo que había visto o imaginaba haber visto.

Aunque trivial a primera vista, el expediente, debido al testimonio insólito del taxista, fue no obstante archivado en el casillero de los «accidentes atípicos».

A_PROMOCION_corr.indd 50 20/7/09 11:35:07